



La Talla

Humilde, sencilla agradecida y noble, me refiero a la madera. ¿Hay algo más humilde, que un tronco de nogal, olivo o cerezo? Fácil de conseguir en nuestro entorno, y que junto al mármol y bronce, son los materiales por excelencia para el escultor.

Tallar o esculpir es la representación tridimensional de una idea en el espacio, valiéndose de la técnica, esta se puede enseñar, pero la idea o concepto, nace de la sensibilidad de la persona. Ver una figura dentro de un bloque o modelar una figura de la nada, forma parte de la creación artística.

No sabría explicar la atracción de la madera, tacto agradable, sus tonos calidos ocres, amarillos, rojizos y pardos, el aroma del olivo o cedro, únicos y reconocibles, e incluso el sonido cadencioso del mazo golpeando la gubia.

Con la evolución de la sociedad, descubrimiento del metal, y versatilidad de la madera, la talla ocupa un lugar de ornato, contemplación y culto. La madera, ha encontrado en el arte religioso, un despliegue de imaginación y oficio, consiguiendo bellísimos trabajos: imágenes, coros, retablos, tronos, etc. También Daimiel cuenta con un vasto patrimonio de tallas, unas policromadas, otras donde se ve la desnudez de la madera, como el Cristo de la Luz, tallada en abedul.

Tallar es quitar materia de un bloque, y antes de atacar la madera, debemos tener claro la idea o proyecto a desarrollar, si lo dejamos al azar, por mucho oficio o técnica, el resultado no será convincente. La talla es una combinación de idea y oficio.

Hay maderas duras y autóctonas como el nogal, cerezo, peral, olmo, roble, con la fibra tupida, fáciles de trabajar, y otras blandas como el cedro, aliso o abedul. Si conocemos la madera nos podemos aprovechar del tipo de veta: rebeldes como el olivo, suntuosas y caprichosas del tocón de nogal. No es aconsejable utilizar un bloque o tronco, lo más probable que se agriete, quedado reservado para piezas pequeñas, aunque yo, he realizado algunas piezas monoxilas con resultado aceptable, si bien, la terminación de una obra, es personal y el agrietamiento forma parte de la impronta del escultor.

Una fase importante es la desecación, que puede durar varios años, con objeto de preparar una madera estable, ya que no es inerte y puede sufrir alteraciones por calor, humedad, hongos y parásitos xilófagos. La tala del árbol se realiza en la mengua de la luna de enero, cuando el tronco tiene menos savia, descortezándolo, haciendo tablones el tronco, se coloca debajo de un tejado para que no se moje.

Para empezar, solo se necesita un banco de trabajo, un gato o mordaza, un par de gubias y un mazo. Se puede realizar talla de bulto redondo, alto relieve o bajo relieve.

El dibujo nos será útil para delimitar la madera a quitar, si el trabajo lo requiere se ensamblan varios tablones, evitando los nudos, sobre todo, si coincide con el rostro u otro detalle. Para esculturas policromadas se utilizan maderas inferiores, ya que el estuco disimulara las juntas y defectos. Empezamos por desbastar con herramientas más pesadas (gubia grande y mazo). Si el bloque es grande se puede utilizar sierra de mano.

Los cortes se hacen transversal y en diagonal a la veta, ya que la fibra es mas débil que al hilo de la veta. Cuando los golpes deben ser más precisos, se golpea con la palma de la mano, para perfilar los detalles, la gubia se empuja con una mano, mientras la otra frena, la propia idiosincrasia de la fibra, nos exige cambiar de gubias o dirección del corte.

El acabado es la última fase, si bien, durante el proceso se va viendo el resultado. La obra lejana al espectador, no requiere un acabado tan minucioso como si la obra fuese contemplado de cerca, el escultor decide como y cuando da por finalizada la obra.

Se puede policromar, dorar, estofar, barnizar, encerar, postizos (ojos de cristal, lágrimas de resina, pestañas, uñas, indumentaria, etc.) Últimamente se tiende a dejar a la vista la huella de la gubia y el color de la veta.

La emoción ante la obra terminada, recompensa todo esfuerzo físico y creativo.

Jesús Ruiz de la Hermosa



METALICAS

FERRROAL

DE DAIMIEL, S.L.U

C/ del Mayo, 23 - Telf. y fax: 926 855 387 - 13250 Daimiel (C. Real)

